

**F.A.F. Vásconez**

Gladiadores de la  
Luz  
II



Light Troopers

# **Gladiadores de la Luz II**

## **Light Troopers**

F. A. F. Vázquez

© F. A. F. Vázquez, 2015

Primera edición: Diciembre 2015

## **DEDICATORIA:**

Dedico este libro a la linda y tierna mujer cuyos ojitos sonrientes y boca de blancas perlas devolvieron el amor a mi vida.

# **PARTE I: LOS SIETE LIGHT TROOPERS**

## CAPÍTULO I: INTEGRACIÓN

A finales de septiembre, el doctor Velástegui citó a Mina, a Andrés y a Camilo en su consultorio.

—¡Es increíble! Sólo casi un mes y medio después del atentado contra ustedes en ese banco, ¡su estado de salud es casi normal! ¡Incluso crecieron! El tiempo usual de recuperación en casos similares a los suyos es más de cinco meses. —dijo el doctor Velástegui.

—Creemos que nuestra recuperación se la debemos a la energía que nos transforma en: V Trooper y los Light Warriors. —comentó Mina.

—Sé que después del atentado, V Trooper y los Light Warriors aparecieron dos veces ¿Por qué hicieron eso si apenas podían moverse?

—La aparición en televisión era necesaria para que la gente vea que estamos vivos, y así evitar que nuestro país sea invadido por caza recompensas. —dijo Andrés.

—Y detuvimos a esos criminales porque debíamos demostrar que nosotros todavía podíamos proteger a la ciudad. —añadió Camilo.

—Sea como sea, su estado de salud actual les permite asistir al colegio o la universidad con normalidad, si es lo que quieren. —manifestó el doctor Velástegui.

—¡Claro que queremos! Hemos estado encerrados por mucho tiempo. —respondieron los tres en coro.

—Doctor, por favor, podría decirnos cuánto crecimos. —pidió Andrés.

El doctor Velástegui revisó la hoja clínica de Andrés y dijo —: Ahora mides 1.75 m.

Andrés guardó silencio.

—Estimo que cuando te conocí medías 1.68 m. Luego que empezaste a enderezar tu espalda calculo que llegaste a medir 1.71 m. Ahora mides 1.75 m. —dijo Mina.

—¿Crecí cuatro centímetros en un mes?

—Así es, Andrés. —dijo el doctor.

—¿Cuánto mido yo? —preguntó Camilo.

—Tú mides 1.8 m.

—¿Cuánto crecí? —preguntó Camilo regresando a ver a Mina.

—Tú creciste cinco centímetros. —respondió Mina.

—¿Quieres saber cuánto creciste, Mina? —pregunto el doctor Velástegui.

—Yo no crecí nada. Las mujeres dejamos de crecer a los quince.

—Aunque no lo creas, creciste tres centímetros a tus dieciséis.

—¡¿Ahora mido 1.58 m?!

—Así es, sobrina.

Mina se puso de pie y pregunto emocionada —: ¡¿Puedo medirme?!

—Sí.

Ella se quitó los zapatos y se subió a una balanza que a más de pesar medía la estatura.

El doctor Velástegui realizó la medición y dijo —: En efecto, mides 1.58 m.

Mina regresó a ver para poder leer la lectura y exclamó —: ¡Ya no soy tan pequeña!

—¡¿Querías ser más alta de lo que eres?! —preguntó asombrado Camilo.

Ella se bajó de la balanza y dijo —: Siempre quise ser un poco más alta de lo que soy a pesar que mi estatura era normal para las mujeres.

—Mina, los mejores perfumes vienen en envases pequeños —comentó Andrés— ¿Te acuerdas que mi mamá es pequeña?

—Sí. Tú mamá no debe medir más de 1.5 m. Es una mujer muy bonita.

—Tú también eres muy bonita. Si hablamos de sus cualidades, a las dos les sobran.

Mina abrazó a Andrés, le dio un tierno beso en la mejilla y, dijo —: Gracias por ser mi amigo.

—Ahora debes medir lo mismo que Katy y a ella no se le ve pequeña. —opinó Camilo.

Mina sonrió, dio un beso en la mejilla a Camilo y, dijo: —Gracias.

El día de la graduación de Andrés en el teatro con forma de nave espacial hecha de roca de la Escuela Politécnica Nacional fue el fin de una parte de su vida, el colegio. En ese día, el colegio dejó de ser su realidad, su presente, y se convirtió en parte de su pasado, dejándole infinidad de recuerdos, aventuras,

alegrías y tristezas. En ese día quedaron atrás las aventuras que pasó con sus amigos que conoció en tercer curso. Solo DIOS sabe si volverá a verlos, si sus caminos volverán a cruzarse. En ese día quedaron atrás los romances, quedó atrás lo que sintió por Venezia, quedó atrás el fuego de pasión que causó Regina dentro de él, quedó atrás el dulce amor que Guadalupe sembró en él. Rogaba a DIOS que permita que su camino se cruce nuevamente con el de Guadalupe.

En el primer lunes de octubre, muy temprano por la mañana (6H50), Andrés se encontraba en la puerta sur de la Escuela Politécnica Nacional. En aquel momento, la EPN dejó de ser su futuro para convertirse en su presente, para convertirse en promesa de nuevos retos, nuevas aventuras, nuevos amigos, nuevos romances, nuevas penas, nuevas alegrías.

La Escuela Politécnica Nacional es la universidad técnica más prestigiosa del Ecuador. Fundada en 1869 por el gobierno de Gabriel García Moreno en afán de poner al servicio del país un centro de investigación y formación de profesionales en ingeniería y ciencias. Su campus, llamado “José Rubén Orellana” en honor de uno de sus más ilustres rectores, está ubicado en la Vicentina, tras la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, está formado por varios edificios que cumplen con las funciones pedagógicas, administrativas y de investigación, además cuenta con extensos espacios verdes y canchas deportivas.

Andrés cruzó la puerta e inició su camino hacia el Instituto de Ciencias Básicas. Todos los nuevos estudiantes que persiguen el sueño de convertirse en ingenieros inician sus carreras en ese edificio. El primer paso que la gran mayoría de aquellos estudiantes debe tomar es iniciar y aprobar el primer nivel de prepolitécnico. Andrés era uno más de esa mayoría. Pasó al frente de un edificio sin pintar de arquitectura moderna. Caminó por un parqueadero empedrado. Pasó al frente del gran edificio gris de varios pisos de alto de la facultad de Ingeniería Civil el cual estaba decorado con un mural de un indígena montado sobre un caballo blanco. Pasó frente al edificio de un piso color crema del Laboratorio de Energía Atómica. Bajó por unas pocas gradas que llegaban a un camino adoquinado (decorado por varias fuentes de agua cubiertas por adoquín celeste, varias jardineras hermosamente cultivadas y varios faroles de corte clásico) que se internaba en la Politécnica. Pasó frente a un edificio sin ventanas que parecía una caja color gris decorado con un mural de un engranaje color amarillo. Pasó frente al gran edificio color blanco, de grandes ventanales, de varios pisos que pertenecía a la administración. El camino adoquinado estaba flanqueado a su derecha por arbustos y árboles y, a su izquierda por el muro que separa la EPN de la PUCE. En aquel muro existían varios murales de distinta temática que demostraban que los estudiantes de tecnología, además de estudiar, también se dedicaban al arte. Al fin Andrés llegaba a su destino, un ancho edificio color blanco de seis pisos de alto, cruzado de lado a lado por delgadas franjas color gris pálido (una por piso), lleno de ventanales. Pudo observar que cada ventanal, separado de otro por una franja vertical color gris oscuro que cruzaba de arriba abajo al edificio, correspondía a lo que podía ser un aula. Supuso que al otro lado debía haber igual cantidad de ventanales. Se sorprendió al pensar en la gran cantidad de personas que debían estudiar en ese edificio. En medio del edificio había un bloque color blanco decorado por dos franjas verticales formadas por pequeñas ventanas de forma cuadrículada, una franja era más gruesa que la otra. Pensó que si se veía al edificio desde arriba, tendría forma de una “T”, más ancha que alta.

A Andrés le habían dicho que debía buscar su nombre en las listas publicadas en los muros del ICB. Vio que una gran cantidad de jóvenes estaban pugnando por buscar sus nombres en las listas de los cursos. El estado de salud en el que se encontraba él le impedía meterse en ese caos, por lo que decidió esperar el mejor momento para averiguar la información que buscaba.

A las 8H40 muy poca gente veía las listas. Se acercó para buscar su nombre en las listas del primer nivel de prepolitécnico. Vio que estaba en el paralelo F1. No sólo encontró su nombre en esa lista, también encontró a Adriana, ella sería su compañera. En el paralelo E1 estaba Carlos Cueva, uno de sus mejores amigos del colegio.

En un cuadro adjunto debía ver su horario de clases y la ubicación de su curso. Se sorprendió al ver su horario de clases, vio que la hora de clases no era como la del colegio, de cuarenta y cinco minutos, era de sesenta minutos. Cada día recibiría clases durante seis horas y tendría tres materias, es decir, cada clase duraba dos

horas, ciento veinte minutos. Clases tan largas, durante todos los días de la semana, iba a ser nuevo para él. En la otra lista vio que el paralelo F1 estaba en el aula 601 y tenía clases por la mañana.

Cruzó la puerta que estaba en un lado del bloque adosado al edificio y se resignó a subir a pie los seis pisos.

Después de diez minutos entraba prácticamente sin aliento en el curso al cual estaba asignado. Se dio cuenta que varios chicos estaban recibiendo clases de pie, en el fondo del aula apoyando sus cuadernos en el alfeizar de la ventana. Se imaginó que le iba tocar hacer lo mismo que esos chicos, pero Adriana dijo al verlo—: ¡Hola Andrés! A pesar de que llegaste tarde, tenía la seguridad de que no perderías tu primer día de clases —ella quitó la mochila que estaba en el asiento adelante de ella—. Siéntate en este lugar, te lo estaba guardando.

Andrés tomó asiento y recuperó un poco el aliento.

—Gracias amiga ¿Cómo sabías que vendría hoy a clases?

—Hierba mala nunca muere.

—¿Así nos llevamos?!

—No te molestes, es sólo una broma. Ayer me encontré con Mina en el Recreo. Ella me contó que hoy venías a clases.

"Es bueno tener a Adriana como amiga." pensó Andrés.

No se imaginaba como Adriana había logrado mantener aquel puesto reservado.

Ese día de clases transcurrió con normalidad.

Al siguiente día Andrés llegó a tiempo y pudo ganar asiento frente a Adriana. La primera asignatura del día era la misma que inició la jornada del día anterior, física.

Cuando el profesor entró en el aula, fijó su vista en Andrés y dijo—: ¿Usted es el señor para el cual la señorita... —vio una hoja de papel— Román guardó un asiento ayer?

—Sí.

—Guardar un asiento el primer día de clases del primer nivel de prepolitécnico es una tarea un tanto heroica. Es más heroico todavía que haya logrado que le permitiera a ella mantener ese asiento reservado ¿Usted llegó a clases ayer?

—Sí. Entré a la segunda clase debido a que mi estado de salud...

—Sí me explicó ella que su salud está delicada ¿No sería mejor que se quede en casa recuperándose y vuelva a clases el próximo semestre?

—No es necesario que haga eso. Voy a asistir a clases con normalidad y voy a aprobar todas las materias, especialmente física porque me gusta mucho esa ciencia.

—¿Ah sí?! Dígame su nombre, por favor.

—Andrés Fernández.

El profesor anotó el nombre en la hoja que leyó el apellido de Adriana.

—Veamos si cumple su palabra, señor Fernández. Voy a decirle lo que dije ayer a sus compañeros de clase. La primera prueba de física es asesina. Hace que el veinte o treinta por ciento de los estudiantes se retire. Me interesa que se queden los que realmente quieren estudiar en esta universidad.

—Ese es mi caso, ingeniero.

—Esperemos a la primera prueba para ver si eso es cierto. Comencemos la clase de hoy.

La matadora clase de física terminó a las 8H45. El tiempo que faltaba para la siguiente clase Andrés lo usó para visitar a Carlos en su curso, en el quinto piso.

—¿Tú aquí? ¡Estabas muy enfermo! —dijo Carlos.

Parecía que Carlos había visto un fantasma.

—Hola amigo. Gracias por alegrarte que esté bien. —dijo Andrés con un ligero tono de sarcasmo.

—Disculpa. Cuando fui a visitarte en tu casa apenas podías levantarte de la cama. Pero, ¡mírate ahora! ¡Caminaste desde la calle algunos cientos de metros para llegar a este edificio y subiste a pie seis pisos! Es un milagro, Dios te cuida. —dijo asombrado. Recuperó la serenidad— Lastima que no seamos compañeros.

—No te preocupes, sólo nos separa un piso.

—¡Me olvidaba! Nosotros no somos los únicos de nuestro colegio aquí. También está aquí Rubén, el Garabato. Él está en el paralelo D1.

—Vamos a visitarlo.

Fueron al aula continua.

—Yo me inscribí en las dos politécnicas más importantes de Quito, en ésta y en la ESPE. Estaré en las dos mientras me decido por una. —dijo Rubén.

Carlos y Andrés trataban de convencerlo que se quede en la Politécnica Nacional.

Del curso de Rubén salió una chica muy linda. Su piel era blanca con una tonalidad ligeramente aceitunada, es decir, era ligeramente trigueña. Su rizado pelo negro caía sobre sus hombros. El cuerpo de la chica recordaba a Andrés el de Guadalupe y era tan alta como ella, es decir, medía 1.8 m. Dejó en el aire un dulce aroma a sandía que simplemente fascinó a Andrés.

—Esa chica es la más linda de mi curso. —dijo Rubén.

Andrés no escuchó lo que dijo su amigo.

Andrés la seguía con la mirada. Cuando ella tomó el pasillo que lleva a las escaleras, lo miró con sus hermosos ojos de miel. Andrés no pudo evitar fijarse en los labios de ella, no pudo evitar pensar que probarlos sería como degustar la más dulce de las ambrosías. Andrés quedó encantado con la nariz de ella. Andrés pensaba que aquella nariz era perfecta.

De pronto Andrés sintió que una corriente eléctrica recorría su cuerpo.

"¡De nuevo esta sensación! La primera vez que sentí esto fue cuando vi por primera vez a Mina hace un año." pensó él.

—¡Este Andrés! Segundo día de clases y empieza a buscar chicas. —dijo Carlos.

—No se conforma con las que tiene: Lupe y la linda chica rubia de pelo largo. —comentó Rubén.

—¿Por qué mencionas a Lupe? —preguntó Andrés.

—Todos nos dimos cuenta que Guadalupe estaba enamorada de ti. Todos los vimos besándose en el paseo de graduación. —dijo Rubén.

—Pero después del paseo todo volvió a ser como antes.

—Andrés y Guadalupe siguieron siendo amigos, nada más. —dijo Carlos.

—Pero lo que no me vas a negar es que te gustan las más altas que tú, Andrés —opinó Rubén—. La linda chica que te llamó la atención es tal vez tan alta como Lupe y ella es más alta que tú.

—Creo que tienes razón, amigo. —dijo Andrés con una sonrisa en los labios.

Cambiaron de tema y empezaron a conversar de otras cosas.

Ese mismo día por la noche Andrés llamó a Mina por el comunicador. La imagen de su amiga en la pantalla tenía algo nuevo, algo que nunca él la había visto. Una diadema violeta que seguía el contorno de su cabeza de lado a lado en forma vertical e, iniciaba y terminaba tras de sus orejas.

—Hola Andrés ¿Qué tal tus dos primeros días de clases?

—Lo más importante que ha pasado es que una chica que vi en la poli me hizo sentir la misma sensación que experimenté cuando te vi por primera vez a las afueras de mi edificio.

—Tal vez conociste a una de las Light Troopers del otro grupo.

—¿Qué me aconsejas hacer?

—Si quieres, puedes hablar con ella pero sin revelar tu identidad.

—Seguiré tu consejo.

—¿Te estás preguntando por qué uso una diadema?

—Sí.

—Como debes haberte dado cuenta, los fuertes vientos de agosto se pasaron a octubre.

—Entonces, usas la diadema para que te sostenga el cabello a fin de evitar que el fuerte viento te despeine.

—Exactamente.

—La diadema te queda muy bien.

—Gracias amigo.

—Qué pena que por el cambio climático, los niños tampoco pudieron volar sus cometas en agosto.

—Así es amigo. Ahora, dime: ¿Qué te parece si volvemos a la acción?

—Me parece muy bien ¿Cuándo?

—Mañana ¿Estás de acuerdo?

—Sí estoy de acuerdo pero, ¿cómo van tus clases? Me imagino que debes recuperar el mes de clases que perdiste.



—No te preocupes por eso, amigo. Tú sabes que debimos aprender a distribuir el tiempo entre los estudios y las patrullas. Esforzarme un poco más para igualar mis cuadernos y estudiar no es problema.

—Entonces, mañana salimos tú y yo de patrulla.

—Los tres debemos salir, sería como volver a empezar.

—¿Qué opina Camilo?

—Él opina lo mismo que yo al respecto de recuperar el mes de clases.

—Lamentablemente desde este año, el año lectivo también es de diez meses para el ciclo diversificado.

—Para Camilo, para mí, y me imagino que para ti, no es novedad ir a clases desde septiembre. Como sabes, por varios años las escuelas y el ciclo básico tuvieron años lectivos de diez meses.

—Mi colegio, me imagino que por ser vinculado a la Universidad Central, siempre mantuvo el inicio del año lectivo en Octubre. Sólo desde este año, el año lectivo comenzó en septiembre para todos los cursos.

—Cada año lectivo del ciclo básico de Camilo duró diez meses. En cuanto a mí, el año que repetí aquí en Ecuador, tercer curso, duró diez meses.

—¿Repetiste tercer curso?

—En Colombia sólo aprobé primer y segundo curso. Estaba cursando tercer curso cuando ocurrió el atentado del cual les hablé. Como también les comenté, mi padre recibió la orden de trasladarse a vivir acá, a Ecuador. Mis padres me consultaron si no me importaba repetir el tercer curso aquí en Quito ya que ningún colegio me iba a aceptar a mediados del año lectivo. Les dije que no me importaba, viajamos inmediatamente a esta ciudad y repetí, tranquilamente, el tercer curso.

—Pero tú tienes dieciséis años de edad y cursas actualmente el quinto curso. Es lo normal tener dieciséis en quinto curso.

—Mis padres me pusieron en jardín de infantes cuando tenía cuatro años. Eso me dio un año de gracia. Inicé la escuela un año antes de lo normal, inicié el colegio un año antes de lo normal, repetí tercer curso y voy a iniciar la universidad a la edad normal.

—Afortunadamente tuviste ese año de gracia que pudiste usar como comodín. Lamentablemente ese no fue mi caso. Hasta mañana amiga, nos vemos en la patrulla.

—Espera un momento ¿Tú también te jalaste un año? ¿Por qué?

—Es una larga y triste historia. Algún día te la contaré. Nos vemos amiga.

—Hasta mañana.

Cerraron la comunicación.

Al día siguiente por la tarde estaban peleando con nueve delincuentes que habían asaltado un almacén distribuidor de equipos de computación por la avenida 10 de Agosto cerca a la avenida Naciones Unidas. V Trooper y los Light Warriors casi no sentían dolor mientras peleaban, pero podía decirse que estaban fuera de forma. Derrotar a seis de los pillos les costó mucho trabajo. Estaban muy cansados para vencer a los otros tres. Estaban sin aliento y casi no se podían mover.

De pronto se produjo un disparo. Héroes y villanos quedaron inmovilizados al escucharlo.

El capitán Rodríguez había llegado con sus agentes. Al darse cuenta que V Trooper y los Light Warriors necesitaban ayuda disparó su arma hacia el techo.

—¡Todos quedan arrestados!, a excepción de V Trooper y los Light Warriors. —dijo el capitán.

Los tres delincuentes al ver que los policías los superaban en número se rindieron.

—Parece que ya debemos retirarnos. —dijo V Trooper.

—¡No exageres tanto amiga! Si ocurre alguna cosa que no podamos manejar, los llamaremos. —manifestó el capitán Rodríguez.

—Me refiero que por hoy debemos irnos.

—Si es sólo por hoy, estoy de acuerdo. —dijo el capitán con una sonrisa en los labios.

V Trooper y los Light Warriors se despidieron y se fueron.

—¡Amigos, dentro de pocos meses la policía les dará una gran sorpresa! —gritó el capitán Rodríguez.

"¿Cuál será la sorpresa?" se preguntó R Trooper.

Mientras tanto en el Salón del Trono del Reino de Oscuridad (mundo paralelo a la Tierra. Es la fuente y depósito de toda la maldad de la Tierra y, origen de los monstruos que se enfrentaron a las Light Troopers), la reina Gloom, regente de todo el Reino de Oscuridad, reclamaba a una de sus súbditos—: ¡Tus agentes de confianza, Pesadilla Mortal y el que puso la bomba en aquel banco, no pudieron acabar con V Trooper y los

Light Warriors, tampoco pudiste evitar que se complete el grupo de Pink Trooper!; Tarde o temprano ambos grupos de Light Troopers se unirán y se dedicarán a buscar al Sagrado Ojo de Espíritu y a su Portadora!

—Su Majestad, usted sabe que he hecho mi mejor esfuerzo. Tal vez la policía asesinó por la espalda a Pesadilla Mortal antes que pueda acabar con V Trooper y los Light Warriors, ellos tardarán mucho tiempo en recuperar su nivel debido las lesiones que les provocó la bomba que puso mi agente en aquel banco, casi maté a White Trooper, obtuve cinco de los siete ojos de cristal y, descubrí que un hombre extraño llamado Máscara Negra siempre ayuda a Pink Trooper. Sin él, ella es una perfecta inútil. Yo planeo destruir primero a ese hombre para luego encargarme más fácilmente de Pink Trooper. Sin ella, podremos quitar fácilmente a las Light Troopers los ojos de cristal que están en su poder y así apropiarnos del Sagrado Ojo de Espíritu.—dijo Viola.

—¿Cuándo puedes poner en marcha tu plan para deshacerte de ese Máscara Negra?

—Enseguida, mi reina.

Blanck se materializó a lado de Viola y manifestó—: Yo tengo un mejor plan. Parece que ese Máscara Negra es poderoso. Si le borramos la memoria, podemos hacer que trabaje para nosotros y destruya a Pink Trooper ¿Se imagina mi reina? Pink Trooper morirá a manos de su protector.

—Tu plan es mejor, llévalo a cabo. Viola, ayuda a Blanck en lo que te pida.

—¡Así lo haremos mi reina! —dijeron los dos y se desvanecieron.

La reina Gloom era una mujer blanca de cabello negro que le que le llegaba hasta las corvas, sus ojos y labios negros eran un reflejo de la oscuridad de su corazón. Su vestido negro sin mangas era tan largo que le cubría los pies al caminar, su pronunciado escote llegaba hasta su cintura. Su corona era una tiara tan oscura como el vacío.

Viola y Blanck era los últimos miembros del grupo llamado “Señores del Reino de Oscuridad”.

Viola era una mujer blanca, más bien pálida, de cabello rojo bien corto y grandes ojos color violeta. Su traje estaba formado por un pantalón negro muy ceñido al cuerpo, una blusa negra que solo cubría sus voluptuosos senos dejando al descubierto su abdomen y, zapatos y cinturón color violeta.

Blanck era un hombre de piel blanca. Su cabello, que le llegaba hasta los hombros, y sus grandes ojos eran de color blanco. Su traje era formado por un pantalón negro ceñido al cuerpo y una camisa negra que dejaba medio torso desnudo. Sus zapatos y cinturón eran de color blanco.

A inicios de la siguiente semana un banco era asaltado. Antes que los pillos, tres en total armados hasta los dientes, logren escapar, un cerco policial, comandado por el capitán Rodríguez, les obstaculizaba el paso.

—No tienen oportunidad de escapar ¡Salgan con las manos en alto! —dijo el capitán Rodríguez usando un megáfono.

Como respuesta obtuvo ráfagas de metralleta provenientes del interior del banco que obligaron a todos a ponerse a cubierto.

—¡No intenten nada, chapas hijos de puta, o mataremos a los rehenes! —gritaron desde dentro.

El capitán Rodríguez alzó a ver a los edificios circundantes y vio apostado a su equipo de francotiradores. Llamó a su mejor agente y le pidió —: Averigua al líder de los francotiradores si puede hacerse cargo de los delincuentes sin matarlos.

La agente mediante su radio habló con el líder de los francotiradores.

—Señor, los delincuentes están usando como escudos a los rehenes. —informó ella.

—Si entramos disparando, pueden caer heridos nuestros hombres y los rehenes.

—Así es, señor.

—Tenemos que recurrir de nuevo a...

No pudo terminar su frase ya que un destello rosa y plata pasó junto a él e ingresó en el banco.

—¿Qué fue eso?! —preguntó el capitán Rodríguez.

—No lo sé ¿Llamo a V Trooper y los Light Warriors?

—No todavía. Tengo una idea de qué se trata el destello rosa y plata que entró en el banco.

En el banco los pillos estaban poniéndose nerviosos.

—¡Ya me quiero largar de aquí! —exclamó uno de ellos.

—Tranquilo, ya encontraremos la salida. —dijo el segundo.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

